

Pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino de la Lucrecia. [Vase.]

Salen el DUQUE, LEONELO y OCTAVIO en trage de noche.

Duq. Esta pena, esta furia,
Doméstico enemigo, que me injuria,
Esta ansia, este veneno,
Áspid ingrato, que abrigué en mi seno,
Esta ira, esta rabia,
Que el corazon, que es dueño suyo, agravia,
No es posible que sea
Amor, deidad en mi mayor emplea,
Con enojo mas fuerte,
Pena, furia, veneno, rabia y muerte;
Pues son tantos desvelos
Las cabezas de la hidra de los zelos.

Leon. Yo no sé de qué suerte los prevenes,
Pues tienes zelos, y de quien no tienes.

Duq. Por respuesta, que puedo, te prevengo,
Tenerlos, pues de quien tenerlos tengo.
Tú mismo á un hombre viste,
Que en un jardín aquella noche (ay triste!)
Ciego y desesperado
Entró, á quien yo ofendido y enojado
Quitó la vida, sin quitar la vida;
Pues primero murió, que de la herida,
De los zelos que tuvo:
¡Qué fino amante, qué cortes anduvo!
Pues murió, averiguados sus rezelos,
Á vista de su dama y de sus zelos.

Oct. Si tú mismo confiesas de esos modos,
Que murió, y es verdad, que á noche todos
Su entierro vimos, ¿cómo en esta parte
Un muerto puede darte
Zelos?

Duq. Como no mueren con la muerte
Los zelos.

Leon. De qué suerte?

Duq. Desta suerte:
De contrarios afectos esta llama,
De contraria razon esta centella
De zelos nace en una causa bella,
Ó bien porque es amada, ó porque ama.
Ni ser amada pues, ni amar la dama
Consiente amor, tasándole su estrella;
Mas entre ser amada, ó amar ella,
Lo uno disgusta, pero lo otro infama.
Luego si ya de Astolfo ser querida
No puede Julia, y yo en su llanto advierto,
Que ella puede quererle sin la vida,
De los dos daños el mayor es cierto;
Y pues Julia de un muerto no se olvida,
Bien puedo yo tener zelos de un muerto.

Oct. ¡Sútil sofisteria
De amor!

Duq. Pues mi mortal melancolia
Della nace, y yo muero,
Porque remedio á mi dolor no espero.

Leon. Como tenerle quiera
Tu Alteza, le tendrá.

Duq. De qué manera?

Leon. Ovidio dice, hablando del remedio
De amor, cual es el medio;
Oye el verso.

Duq. Holgaréme de saberle.

Leon. Para vencer á amor, querer vencerle.

Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego miente
Ovidio, ó aconseja neciamente.
Y pues la pena mia
Tan obstinada en mi dolor porfia,
Con otra industria he de poder vencella.

Oct. Qué pretendes hacer?

Duq. Fiarme della,
Sin resistirme, á ver lo que hacer quiere
De mí, lléveme pues, donde quisiere.
Prevenios los dos para esta noche;
Que el sol apenas hoy desde su coche,
Lid de rayos y olas,
Verá sobre las ondas españolas,
Cuando á la calle yo de Julia vaya,
Solo á ver sus umbrales, porque haya
Menos entre mi amor y su belleza.

Salen ENRIQUE y CÁRLOS.

Enr. Déme á besar las plantas Vuestra Alteza.

Duq. Solo esto le faltaba á mi castigo, [aparte.
Quejas de un padre, y quejas de un amigo.

Enr. Si algun dia os mereció
Mercedes, señor, mi fe,
Dadme hoy albricias.

Duq. De qué?

Enr. De que ya Astolfo murió;
Aunque pido mal, que yo
Y mi honor al gusto vuestro
Las debemos, bien lo nuestro
Con tan alegre albedrío,
Pues fue el muerto un hijo mio,
Que no fue un esclavo vuestro.
De aquella infelice herida
La ocasion aprovechó;
Porque hiciera mal, si no
Muriera á tal homicida.
Su muerte pues, y su vida,
Que en mí son uno, es muy cierto;
Pues si ya vengado advierto,
Señor, vuestro enojo esquivo,
Para mí está Astolfo vivo,
Cuando está para vos muerto.

Duq. Bien, Enrique, han hecho alarde
Los esfuerzos del dolor
De la sangre y del valor.
¡Dios os guarde, Dios os guarde!
[Vanse el Duque y criados.]

Carl. Confuso el Duque, cobarde
Y turbado ha respondido.

Enr. Piedad de su pecho ha sido.
Á Dios, á Dios, Cárlas.

Carl. Yo

Enr. He de ir con vos. Eso no.

Carl. Bien hasta aqui ha sucedido. [Vase.]
Que padece, no enternece,
Sino al que el dolor padece,
Bien podré decir mi amor
Al sol, pues su bello ardor
Un laurel le siguió fiel,
Y no dudo yo, que él
Con sombras el yerro dore,
De que yo una Laura adore,
Pues él adoró un laurel:
¡O tú, planeta luciente,
Mide en tu pena la mia,
Y haz hoy sincopa del dia
El ocase y el oriente!
¡Apague el azul tridente
Tu luz, arder no presuma,
Y nazca mi amor en suma
De espuma y sombra entre horror,
Pues siempre nace el amor
De la sombra y de la espuma! —
Ya parece, que obediente
Á mi voz, noble y bizarro,
Guia el pértigo del carro
Por los campos de occidente;

Sombra y luz confusamente
Hacen que el atado broche
De sombra y luz desabroche
El sueño, ya perezoso,
Equivocando el dudoso
Crepúsculo de la noche.
Y pues ya se ha declarado
Triunfante la niebla fria
De las campañas del dia,
Y yo á mi casa he llegado,
Quiero, de trage mudado,
Ir donde Laura me espera,
Luciente sol desta esfera.

Sale CANDIL.

Cand. ¡Vive Dios, no pare aqui
Un instante!

Carl. Candil?

Cand. Si.

Carl. ¿Dónde vas desta manera?

Cand. Huyendo.

Carl. Loco pareces.

Cand. Qué hay?

Carl. No lo sabré decir,
Ni aun pienso que sabré huir,
Con haberlo hecho mas veces.

Carl. Nuevas sospechas me ofreces.
¿Qué es lo que te ha sucedido?

Cand. Yo.....

Carl. Prosigue.

Cand. Estoy perdido!

Carl. Viene alguien?

Cand. No.

Carl. Te esperaba,

Cand. Cuando sentí, que á la aldaba
De las puertas hacen ruido;
Fui á ver quien era, y hallé
Un hombre, que rebozado
Me mató la luz. Turbado,
Quien era, le pregunté;
Y muy quedo dijo, que
Te buscase, y mas no habló.
Dentro de casa se entró,
Y del último aposento
Cerró las puertas, atento
Á que no le viera yo.
Allí está en fin encerrado,
Ni sé quien es, ni qué quiere.

Carl. Calla, y mas tiempo no espere;
Trae luz; que determinado
Yo haré, que de ese cuidado
Salgas.

[Entra Candil, y trae luz.]

Cand. Aquí tienes ya
La luz.

Carl. Dime, dónde está?

Cand. Aqui.

Carl. La puerta abriré.
[Abre la puerta Astolfo, y no sale.]
Pero ella abrir se vé.
¡Quien quiera que es, salga acá! —
No sale? — Entra tú.

Cand. Si fueras
Á caballo, me tocara
Ir delante; mas repara,
Yendo á pie, cuan mal hicieras,
Si delante me trajeras.

Carl. Suelta la luz.

Cand. Eso haré
Fácilmente.

Carl. Yo veré,
Quien está dentro.

[Entra Cárlas con la luz y la espada desnuda, y vuelve á cerrar.]

Cand. Cerró
La puerta asi como entró
Cárlas. Quien quiera que fue,
¿Qué me toca hacer aqui
Por la ley del duelo, siendo
Criado? Criado dije? Entiendo,
Que solo mirar por mí.
Y pues tanto ha que no ví
Á Porcia, á verla iré en tal
Duda: afectos de leal
Ningun cuidado me den,
Porque nunca me hará bien,
Si yo no le sirvo mal. [Vase.]

Salen PORCIA con luz, y JULIA vestida de luto.

Jul. Pon en ese cenador
Las luces sobre un bufete,
Porque no estemos á oscuras
En este trágico albergue
Las dos solas.

Porc. Ya estan puestas,
Y en él prevenido tienes
Un tapete y una almohada,
Para que al fresco te sientes,
Ya que de estar aqui gustas.

Jul. Ningun descanso apetece
Mi vida, en tanto que triste,
Entre laberintos verdes,
Circos ya de la fortuna
Y teatros de la muerte,
Lloro, Porcia, mis desdichas,
Imitadoras del Fénix,
Tanto, que en cuna y sepulcro
Unas nacen y otras mueren;
Que á las desdichas siempre
Otras desdichas hay que las hereden.
Triste funesto jardín,
Tú, que un tiempo mas alegre,
Si pompa del amor fuiste,
Ruina ya del amor eres,
Donde al cielo, que lo mira,
Y á la tierra, que lo atiende,
Representó la fortuna
Tragedias de amor, que pueden
Tanto mover á las flores,
Tanto ablandar á las fuentes,
Que las fuentes y las flores,
De piadosas y cortesés,
Corran por perlas corales,
Den por jazmines claveles:
Oye mis desdichas, pues
Lugar á mis dichas deben
Tus cristales y tus rosas,
Por lo que se les parecen;
Que mis dichas son flores, y son fuentes,
Ó por lo fugitivo, ó por lo breve.
Yo ví, yo ví coronado,
En este jardín alegre,
De victorias al amor.
¡Cuanto engaña, cuanto miente
Quien deidad le llama, pues
Una desdicha le vence!
Dígalo á voces el aura,
Que en estas hojas se mueve
Quejosa, porque mis voces
Con sus cláusulas concierten;
Diganlo á señas las plantas
Manchadas, que en este albergue,
Para ser tálamo, nacen,
Y siendo túmulo mueren:
Pues el aura, y pues las plantas

De tratarme á mí y de verme,
Solo suspiros estudian,
Solo lágrimas aprenden;
Y podrán mejor que yo,
Á quien turban y enmudecen
Las penas, porque en efecto
Las padezca y no las cuente;
Que el que decirlas puede,
Mas las alivia, Porcia, que las siente.

Porc. ¿El campo de la fortuna
Dejas correr de esa suerte
Al discurso? ¿no podrás
Pararle, cuando lo intentes?
¡Haz treguas, señora, un rato
Con las lágrimas que viertes;
Que así morirás de triste!

Jul. ¿Pues qué dicha mas alegre?
Déjame, Porcia, llorar;
Pues todos dicen, que es este
El mejor bien de los males,
Y el mejor mal de los bienes. —
¿Pero quién se entra hasta aquí?

Sale CANDIL.

Cand. Un muerto Candil, que viene
Á las luces de tus ojos
Á quemarse, y no á encenderse.

Jul. Desde que Astolfo murió,
Candil, no has venido á verme.

Cand. Don Carlos, mi nuevo dueño,
Tan ocupado me tiene,
Que no he tenido lugar.

Porc. Muy anciano chiste es ese,
Dar por disculpa á los amos
De la culpa que no tienen.
Di, que Lucrecia, y dirás
Bien.

Cand. El diablo me enlucrecie,
Que es mucho mas, Porcia mia,
Que decirle, que me lleve,
Si yo.....

Jul. ¿Qué es eso?

Cand. Pregunto:
¿Y qué haces desta suerte?
¿No te da miedo este sitio?

Jul. No; que quien ama, no teme.
Como el can, que de su dueño
Sobre el sepulcro fallece,
De la lealtad y el amor
Geroglífico excelente,
Yo sobre aquestas caducas
Plantas, monumento débil
De Astolfo, pues aquí fue
Adonde cayó, estoy siempre
Con voces y con suspiros
Gimiendo y llorando á veces.

Porc. ¿Quieres, que por divertirme
Cante?

Jul. Solo eso consiente
Mi dolor, por ser así
Que la música entristece.
[*Dan golpes debajo del tablado.*
Oye, detente! ay Candil!
Ay Porcia! qué ruido es este?
Yo no entiendo bien de ruidos.

Cand. Ni yo tampoco.

Jul. Parece,
Que en el centro de la tierra
Sepulcros se abren crueles.
Vuelve á escuchar.....
[*Vuelven á dar golpes.*

Porc. ¿Tan buen son
Es?

Jul. A ver si el ruido vuelve.

Cand. Si vuelve; porque es un ruido
Muy puntual.

Jul. Ya es bien me acerque.

Porc. Yo no, que temiendo estoy
Desde el perico al juanete.

Cand. Yo, que no tengo perico,
Temo desde el pie á la frente.
[*Dan golpes otra vez.*

Jul. Dad voces!

Porc. Yo no..... no puedo.

Cand. Ni yo; que fuera indecente
Dar voces en casa ajena.

Jul. Preñada la tierra, quiere,
Rasgándose las entrañas,
Que nazcan, ó que revienten
Prodigios. ¿No veis, no veis,
Como toda se estremece?
¿No veis las plantas y ramos,
Ó sacudirse, ó moverse?

Porc. ¡Pluguiera á Dios no lo viera!

Cand. ¿Qué es esto, que hoy me sucede?
¿Allá embozados, y aquí
Dan golpecitos?

*Abrese un escotillon, y sale por él ASTOLFO
lleno de tierra.*

Jul. ¡Valedme,
Cielos, que ya no hay valor!
Pues Astolfo (ay de mí!) es este,
Que aborto del centro nace
En la parte donde muere.

Porc. ¡Válgame San Verbum caro!

Cand. ¡San Dios, San Jesus mil veces!

Porc. ¿Adónde estará segura? [*Vase.*

Cand. Tratar quiero de esconderme. [*Escóndese.*

Ast. Quédate, Carlos, aquí,
Por lo que me sucediere;
Que hasta recorrer la casa,
Yo entraré solo.

Jul. ¡Detente,
Astolfo!

Ast. Julia, no temas.

Jul. Qué me afliges? qué me quieres?
Déjame, déjame! [*Desmáyase.*

Ast. Julia;
Oye, escucha, mira, advierte.....
Sobre las flores cayó,
Donde, rendida, parece
La deidad, que en este templo
Aras de púrpura y nieve
Dan á estatua de jazmines,
Dan á imagen de claveles.
¡O qué mal hice (ay de mí!)
En romper, sin que estuviese
Julia avisada, esta mina!
¿Pero qué habrá que yo acierte?
¿Y quién pudo prevenir,
Que aquí á estas horas la vieses?
¡Mira, o cielo, que no es justo,
Ya que por muerto me tiene,
Que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadáver! ¡Advierte,
Que espira en su luz el día;
De tantas flores te duele,
Huérfanas sin su hermosura!

Porc. [*dentro*] ¡Al jardín, Fabricio, Felix!

Cand. [*dentro*] ¡Id á socorrer á Julia!

Duq. [*dentro*] ¡Nada, Leonelo, rezeles;
Voces dan, rompe esas puertas!
Ya en el jardín entra gente.

Ast. ¿Qué he de hacer, que unos de otros
Nacen los inconvenientes?
[*Dan golpes dentro.*
Si me echo á la mina, dejo

Abierta la puerta, y pueden
Averiguar contra Carlos
Y contra mí fácilmente
El intento; si la cierra
Con ramas, porque no lleguen
Á verla, no tengo luego
Por donde salir: de suerte,
Que enirme, Carlos y yo
Padecemos igualmente;
Y en quedarme y ocultarme,
Yo solo; pues yo me quede
Empeñado, y asegure
Á Carlos. Mas pues me ofrece
Tan casual instrumento
Esta almohada, ella cierre,
[*Cubre la mina con la almohada.*
Y fiando á la fortuna
Algo en desdicha tan fuerte,
Me encerraré en esta cuadra.
¡Valedme, cielos, valedme!

[*Escóndese.*

Salen PORCIA, el DUQUE, CANDIL y criados.

Duq. Á tu voz rompí esas puertas.
¿Qué es esto, Porcia, qué tienes?

Porc. No sé, señor.

Duq. Di, Candil,
¿Qué es lo que á los dos sucede?
Pero no me lo digais,
Ya veo, que á un accidente,
En el mismo sitio, adonde
Á Astolfo le di la muerte,
Julia yace desmayada. —
Julia hermosa!

Jul. ¿Qué me quieres?
Déjame, Astolfo!

Duq. No soy,
Sino yo. ¿Qué es esto?

Jul. ¿Atiende:
En este, (ay Dios!) no sé (no tengo aliento!)
Como diga, jardín, ó monumento,
En este, (ay Dios!) no sé (desdicha dura!)
Como diga, sepulcro de hermosura.....
Mas qué dudo? luchando yo conmigo,
Monumento, señor, y jardín digo:
Mas qué digo? conmigo batallando,
Hermosura y sepulcro digo, dando
La rienda á mis enojos,
Apostaban los labios y los ojos
Á lágrimas y voces,
Que igualmente veloces
Corrian cada cual á su elemento,
El llanto al agua, y el suspiro al viento;
Sino es que desatados
Iban todos al fuego, que abrasados
Tanto salian de mi helado pecho
Lágrimas y suspiros, que sospecho,
Que monstruo el fuego sea,
Cuando compuesta de contrarios vea
Su esfera; porque luego
Cuanto gemí y lloré, todo era fuego;
Pues por donde el suspiro y llanto pasa,
El llanto quema, y el suspiro abrasa.
Aquí en mis fantasías,
Crueldades tuyas, ó desdichas mías,
Estaba pues llorando,
Cuando, (ay infeliz!) cuando
Alterada la tierra,
Que los tesoros pálidos encierra
De muertos, con extrañas
Lides rasgar queria las entrañas,
Echando de su centro
Los prodigios, que ya no caben dentro:
De mudos golpes pues flores y plantas,
Informadas (ay Dios!) en penas tantas,

Á temblar empezaron.
Que tiemblen las raíces, que miraron
Del zéfiro las hojas sacudidas,
No es mucho; mas que tiemblen hoy heridas
Las hojas con embates infelices
Al zéfiro, que hiere las raíces,
Son iras, son congojas,
Que ignoran las raíces y las hojas.
En efecto al gemido, que no pudo
Articular el viento, porque mudo
Dentro del seno estaba,
Cuando solo por señas se quejaba,
Tembló el jardín, y tanto le provoca,
Que para respirar abrió la boca.
No así el Vesuvio fiero,
Que baluarte rústico de acero,
Contra los cielos vomitar presumo
Bombas de fuego y pólvora de humo,
Comunero del sol, al sol se atreve,
De cuyo incendio es la ceniza nieve,
Como esta tierra, esta, que ves herida,
De sus mismas entrañas desasida,
Á las estrellas estrellada sube,
Pirámide de polvo, densa nube,
Á empañar importuna
Los trémulos cristales de la luna;
Yo ví aqui..... Desmayada
La voz, torpe la accion, la lengua helada,
Erizado el cabello,
En el pecho un puñal, un nudo al cuello,
Equivoca la vida,
Al corazon la sangre retraida,
Embargado el aliento,
Muerto el sentido, vivo el sentimiento,
No puedo hablar; yo ví, yo ví bañado
En sangre y polvo á Astolfo, que abortado
De su sangre nacía.

Duq. Detente; que tu gran melancolía,
Que tus vanos desvelos
En tí fueron temores, y en mí zelos;
Pues cuanto causa ha sido
De que tú esa ilusion hayas tenido,
Con el mismo argumento
Lo es de que tenga yo ese sentimiento.
¿Adónde está esa boca, que te asombra?
¿Adónde, que te aflige, está esa sombra,
Sino es en tu deseo?
Y pues que vivo en tu memoria veo
Á quien muerto me ofende,
Vengarse dél aquí mi amor pretende.
No hablarte imaginaba
Jamás, aunque tus prendas adoraba;
Mas pues un muerto á mí me da desvelos,
Vivo yo, á él le tengo de dar zelos.
Y no será la pena, no, fingida;
Que si el alma no muere con la vida,
Bastará en tal calma,
Para que tenga zelos, tener alma. —
Salios todos afuera. [*Vanse los criados.*

Jul. Mira, señor, advierte, considera.....

Duq. No llores, que es en vano.

Jul. Que á los cielos ofendes.

Duq. Soy tirano!

Jul. ¿Manchadas estas flores
No te ponen horror?

Duq. Desprecio horrores;
Y antes, que has de ver, piensa,
Que con su sangre se manchó tu ofensa.

Sale al paño ASTOLFO.

Ast. No verá; que primero [*aparte.*
Moriré yo otra vez. Cielos, qué espero?
Pero si á verme llega,
El paso á mi esperanza se le niega;

Que querer que de verme aqui se asombre,
Es temor de muger, no es temor de hombre:
Pues el remedio sea,
Que estorbe la ocasion, y él no me vea.

Duq. Pues viste á Astolfo, di, que á defenderte
Llegue.

Ast. Si llegará, y de aquesta suerte. *[aparte.]*
[Sale Astolfo por parte que no le vea el Duque, y mata la luz.]

Duq. La luz han muerto, y una voz escucho.
Jul. De Astolfo es esta voz.

Duq. Cobarde lucho *[Saca la espada.]*
Con mi asombro, y contigo.

Jul. Mira, si fue temor cuanto yo digo.
Duq. Temor fue; que primero
Que al espanto me rinda, hacer espero
De mi valor alarde,
Que nada á mí me puede hacer cobarde.

Ast. Ya, cielos! que sin verme *[aparte.]*
Estorbé su rigor, vuelvo á esconderme.
[Vuelve á esconderse donde estaba.]

Duq. ¿Adónde, voz, te escondes?
Si me llamas, ¿por qué no me respondes?

Sale Cárlos por la mina.

Carl. Á las voces, espadas y ruido, *[aparte.]*
Del puesto en que aguardaba me he salido;
Que ya Astolfo empeñado,
Con él he de morir, puesto á su lado,
Que es lo que á mí me toca,
Y como estaba dejaré esta boca.
[Vuelve á poner la almohada en la mina.]

Jul. Muerta soy, cielos!

Duq. Ilusion, ó sombra,
Ni tu aspecto me espanta, ni me asombra. —
Hola, Leonelo! Octavio!

Salen todos los criados, y traen luz.

Leon. ¿Qué es aquesto?

Carl. En grandes confusiones estoy puesto. *[aparte.]*

Duq. ¿Qué miro? Cárlos?

Carl. Sí.

Duq. ¿Cómo has entrado
Aqui?

Carl. Del ruido entré, señor, llamado.

Leon. ¿Por dónde, si la puerta
Guardamos?

Carl. Por las tapias de la huerta.

Cand. Pues muy presto has venido,
Para dejarte en casa y escondido.

Duq. ¿Viste, Cárlos, Leonelo, Octavio, viste
Á Astolfo? — Pena triste!

Carl. Á Astolfo? Considera, que seria
Ilusion de tu ciega fantasía.

Duq. Si el miedo engaña, ¿puedo
Yo engañarme, si yo no tengo miedo?
Yo he escuchado su voz, su forma he visto,
Al matarme esas luces. ¡Mal resisto
La cólera!

Jul. Y es cierto!

Cand. Él anda en pena aqui despues de muerto.

Leon. Pues para asegurar tales extremos,
Todo aqueste jardin examinemos.

Carl. ¡Ay de mí, si por dicha *[aparte.]*
Le hallan!

[Astolfo al paño como escondido.]

Ast. ¡Que cierta es, cielos, mi desdicha! *[aparte.]*

Duq. Abierta está esta cuadra.

Carl. Yo á miralla
El primero entraré. *[Llega donde está Astolfo.]*

Ast. Pues, Cárlos, calla.

Carl. Si haré. — Nadie hay aqui.

Oct. Ni aqui tampoco.

Duq. Pues no fue sueño lo que miro y toco.
Yo le he visto y oido,
Verdad, Leonelo, ha sido,
(¡Qué desdicha tan fuerte!)
En el lugar donde le dí la muerte. *[Vase.]*

Porc. ¿Este galan fantasma, qué pretende?

Cand. Que tenga esposo.....

Porc. ¿Quién?

Cand. La Dama Duende.
[Vanse todos y quedan Cárlos y Julia.]

Jul. ¿Quién mis penas ignora?

Carl. Julia, escucha: aunque á ver vuelvas ahora
Á Astolfo, no te espantes, porque vivo
Está, y á verte viene. Esto apercibo
De paso á tu belleza,
Que no puedo dejar de ir con su Alteza. —
Y no es, sino ir á ver, si amor restaura *[ap.]*
Tan tarde la ocasion de ver á Laura. *[Vase.]*

Jul. Cárlos, escucha, detente;
No dejes tan presuroso
Por Virrey en mis sentidos
Un asombro de otro asombro.
¿Astolfo cómo es posible
Que viva? ¿cómo, di, Astolfo
Viene á verme? ¿cómo puede
Ser verdad?

Sale ASTOLFO.

Ast. Escucha como,
Ya que avisada de Cárlos,
Imposible dueño hermoso,
Estás, y el temor nos deja
En aqueste jardin solos:
Bien te acuerdas, que á esta esfera,
Y aun á aqueste sitio propio
Zeloso una noche entré,
Y salí muerto. No toco,
Si fue lo mismo el salir
Muerto, que el entrar zeloso;
Puesto que zelos y muerte,
Dicen muchos, que es lo propio.
En los brazos de mi padre,
Que me lloraba piadoso,
Á pesar de mi dolor,
El perdido aliento cobro,
De la derramada sangre
Bañado cabello y rostro;
Tanto, que corriendo al pecho
En dos humanos arroyos,
Los ojos y las heridas
Equivocaron lo rojo;
Porque para que dudase,
Si la vierto, ó si la lloro,
De envidia de las heridas
Lloraban sangre los ojos.
En el último aposento,
Donde apenas temeroso
Entró el sol deshecho en rayos,
Entró el aire envuelto en soplos,
Me encerraron, y la cura
De la herida fue de modo,
Que ni amigo, ni criado
Entró á verme; porque solos
Mi padre y mi hermana fueron,
Asistiendo cuidadosos,
Los prácticos obedientes
De un grande fisico docto,
Que entraba á verme á deshora,
Recatado y temeroso.
Con este estudio en mi padre,
En mi hermana estos ahogos,
Este silencio en mi casa,
Y esta ceremonia en todos,
Convalecí, por hacer

Á mis zelos este oprobrio
De no morir de mis zelos,
Ó por darles este enojo
Á mis dichas; pues vivir
Un desdichado, no es poco.
Apenas pues nueva vida
Mal restituido cobro,
Cuando mi padre de aquel
Voluntario calabozo
Me saca una noche á obscuras,
Al mismo tiempo que oigo
En otro cuarto en mi casa
Tristes exequias y lloros.
Los umbrales de una puerta
Pavorosamente toco,
Cuando de la otra sale
Un entierro suntuoso.
Quién es el muerto? pregunto
Á mi padre, y él dudoso:
Tú eres aquel mismo, dijo.
Y aunque de escucharle absorto,
Conocí un gozo entre penas,
Y vi una pena entre gozos:
De suerte, que en un instante
Breve, en un espacio corto,
Vivo y muerto por dos puertas
Me miré sacar yo propio.
Era la estacion, que ya
El planeta luminoso,
Dejándonos en la noche,
Llevaba el dia á otro polo.
Seguí á mi padre hasta un monte,
De cuyo seno medroso
Disformemente nacia
El hurto, el sueño y el ocio.
Aqui pues en una oculta
Parte, murada de troncos,
Tanto, que aun no penetraba
El inculco sitio umbroso
El aire, que por defuera
Le andaba acechando, solo
Como para hacer silencio,
Ceceando en suspiros roncros,
Mi padre con lengua muda,
Mal desatada en sollozos,
Me dijo: yo he pretendido
No ver, ni llorar, Astolfo,
Tu muerte segunda vez;
Porque dolor tan penoso
No es dolor para dos veces,
Sin osar ponerle estorbos.
Ofendido al Duque tienes;
Violencias de un poderoso
Vénzalas, hijo, la industria,
Cuando el valor puede poco.
Al rayo, que de la nube
Preñada es fatal aborto,
No le burla aquella torre,
Que es cimera de un escollo,
Rebellin contra los rayos,
Está el reparo de todos:
Aquella cabaña, aquella,
Que, en lo ignorado del soto,
Apenas el sol la sabe,
Si que burla los enojos;
Porque lo ignorado mas
Seguro está del destroz,
Que lo altivo; que está cerca
Lo eminente de ser polvo.
Húrtale el cuerpo á la ira;
Pues hoy el medio dispongo
Tan nuevo, que abrazo vivo
Al que muerto lloran todos.
Desfigurado cadáver

Es el que por tí supongo,
En quien el Duque la ira
Quiembre, y llegue el desenojo;
Que mas allá de la muerte
No sabe pasar lo heróico.
De lo mejor de mi hacienda,
Reducida á joyas y oro,
La mayor parte te entrego:
El zéfiro es perezoso
Con ese caballo; en él
Sube, y pon tu vida en cobro. —
Dijo, y callando la lengua,
Y solo hablando los ojos,
Dió de los pies al caballo,
Dejándose puesto en otro.
Yo, que en medio de tan nuevos,
Tan raros, tan portentosos
Sucesos, dejé lugar
Para tí; que fuera impropio
Defecto, que las desdichas
Se levantasen con todo:
Me acordé de que tenia
Cárlos hecha para otro
Fin una mina en tu casa:
Tu enemigo fue, no ignoro,
Que adivines el intento;
Pues valiéndome animoso
De su amistad y mi amor,
Sin tu licencia la rompo,
Que es esta, por cuya boca *[Descubre la cueva.]*
Bosteza la tierra asombros.
Por ella he venido, Julia,
Á desengañarte solo
De que vivo, si es que vivo
Hoy en tu pecho amoroso.
Y pues tu riesgo es mi riesgo,
Si me estimas, lugar propio
Te da el carro del amor
Entre sus triunfos famosos.
Yo no puedo ya vivir
Aqui, ausentarme es forzoso,
Y mas habiendo causado
Ya en tu casa este alboroto.
Vente conmigo; vivamos
Libres del rayo; que como
Viva yo contigo, Julia,
Tendré á la fortuna en poco.
No desprecies la ocasion,
Que á Dios te iguala en un modo,
Pues está en tu mano hacer
De un desdichado un dichoso.
Y si no, desengañado
De que han valido tan poco
Contigo, o hermosa Julia,
Estas lágrimas que lloro,
Estos suspiros que lanzo,
Y estas razones que formo,
Me iré, donde nunca tengas
Noticia de mí; pues solo
Habrá servido el venir
Á verte de un breve, un corto
Paréntesis de mi muerte;
Y de tu rigor quejoso,
Dejándote á que del Duque
Seas sagrado despojo,
Volveré á cerrarla, haciendo
Verdad mi fin lastimoso;
Que si de una vez la muerte
El tiro ha acertado á todos,
Á mí ya de dos la una,
¿Cómo podrá errarme? cómo?
Astolfo, señor, mi bien,
Dulce dueño, amado esposo,
Y..... pero todo lo he dicho

Solo con decir Astolfo:
 Á mis ojos las albricias
 De tu vida no perdono,
 Si bien no te pueden dar
 Mas que lágrimas mis ojos.
 Asombro tuve, y temor
 De verte tan prodigioso;
 Y aunque el temor he perdido,
 Aun no he perdido el asombro;
 Que no es posible, que sean
 Verdad las dichas que toco;
 Que cuanto las sé, por verlas,
 Por ser dichas, las ignoro.
 Tú vivas feliz los años,
 Que vive el pájaro solo,
 Que es en hoguera de pluma
 Hijo y padre de sí propio;
 Y si para que los vivas,
 Algo á tu lado te importo,
 Llévame contigo, y sea
 Patria mia el mas remoto
 Clima, donde el sol apenas,
 Nudo luciente del globo,
 Se deja acechar del dia,
 O adonde con rayos rojos
 No deja triunfar la noche;
 Que ya en estos, ya en esotros
 Viviré siempre contenta,
 Que no quiero mas abono
 Para la felicidad,
 Que poder llamarte esposo.
 Y así, en tanto que animosa
 Mi hacienda y joyas dispongo,
 Vive en la casa de Carlos;
 Que aunque por casos honrosos
 Es mi enemigo, tambien
 Es tu amigo, y bien conozco,
 Que si en balanzas iguales
 Aclaman un pecho heroico
 Venganza y piedad, irá
 Á la piedad generoso,
 Y no á la venganza. ¿Quién
 Fuera ya imprudente y loco
 Á lo infame, cuando está
 Al parage de lo heroico?
 Y yo, para asegurarte
 Tiempo, que será tan poco,
 Que aun á tí te lo parezca,
 Hoy con estudio ingenioso
 Haré cubrir esta boca
 Con una trampa, de modo
 Que con las plantas y flores,
 Continuando los adornos
 Del jardin, engañar puedan
 Al austro, al cierzo y al noto.
 Por aquí á hablarme vendrás
 De noche, sabiendo solo
 Un jardinero el secreto,
 Á quien fiarle dispongo.
 Con esto, y con el temor,
 Que ya publicado noto,
 Tendré cerrado el jardin
 Todo el dia, porque solo
 Para tí de noche abierto
 Está. — Pero ruido oigo;
 Vete, Astolfo, no te vuelvan
 Á ver.

Ast. Pésame, que el poco
 Tiempo no me da lugar
 De agradecerte dichoso
 Estas finezas.

Jul. No esperes

Mas.

Ast. Á la mina me arrojo.

Jul. Ya no me da espanto el verla.
Ast. Viéndote á tí, á mí tampoco.
Jul. Y es justo.....
Ast. Qué?
Jul. Que antes ya
 La venere.
Ast. Por qué modo?
Jul. Porque es bien, que de prodigios
 Use amor tan portentoso.
Ast. Eslo el tuyo?
Jul. Y lo será.
Ast. Digno es de lo que te adoro
 Ese extremo.
Jul. El ruido vuelve.
Ast. Á Dios, Julia.
Jul. A Dios, Astolfo.

JORNADA III.

Salen LEONELO y ENRIQUE viejo.

Leon. Presto saldrá aqui su Alteza;
 Aqui podeis esperar,
 Que tiene á solas que hablar
 Con vos.

Enr. ¡Extraña tristeza
 Es la mia! ¿No direis,
 Si vuestra atencion lo infiere,
 Qué es lo que el Duque me quiere?

Leon. De su boca lo sabreis.

Enr. ¡En notable confusion
 Este recato me ha puesto!
 ¿Qué puede ser, cielos! esto,
 Que con tanta prevencion
 Le obliga al Duque á llamarme?

¿O como siempre el temor
 Camina hácia lo peor!
 Mas no hay de que rezelarme.

¿Si quejoso me imagina
 De su rigor, no será
 Mas cierto pensar, que ya
 Hacerme honras determina,
 Que disculpen su rigor?

Sí, pues que no puede ser
 Otra cosa, cuando á ver
 Llego, que de mi temor
 El reparo he conseguido

Tan cuerda y secretamente,
 Que de Astolfo (ay de mí!) ausente,
 Aun yo propio no he sabido;
 Pues si ya en salvo su vida

Con su muerte está, en mi extremo,
 ¿Qué rezelo, ni qué temo?
 Nada á mi valor impida.

Salen el DUQUE, LEONELO y OCTAVIO.

Á tus pies estoy, llamado
 De tí, á servirte he venido.
Duq. Es verdad, que yo he querido,
 Enrique, de un gran cuidado
 Con vos á solas hablar.

Enr. Cuidado, y conmigo?
Duq. Sí,
 Y tan extraño,.....

Enr. Ay de mí! [*aparte.*
Duq. Que si le llego á pensar,
 Decirle, Enrique, no puedo,
 Bien que le puedo sentir,
 Ni vos le podreis ya oír
 Ó sin asombro, ó sin miedo;
 Y así, previniendo el pecho

De que me habeis de escuchar
 Un suceso singular
 Oid.
Enr. Mil cosas sospecho, [*aparte.*
 Y ya, aunque mal, las resisto.
Duq. Pues de una vez las publique:
 Yo he visto á Astolfo, yo, Enrique.
Enr. Qué decis?
Duq. Que yo le he visto.
Enr. ¿Esta fue (ay cielos! qué haré?) [*aparte.*
 La ausencia, Astolfo, que hiciste? —
 ¿Dónde fue, dónde le viste?
Duq. En casa de Julia fue,
 Donde cada noche va;
 Que desde la que le ví,
 Ninguna falta de allí,
 Y toda Saxonia está
 Llena desto; que si vos
 No lo sabeis, habrá sido,
 Porque á vos nadie ha querido
 Decirlo.

Enr. Válgame Dios! [*aparte.*
 ¿Mas qué me acabarda tanto?

Todo mi delito fue,
 Que dar vida procuré
 Á un hijo. ¿Pues qué me espanto,
 Si el estilo y el secreto,
 Con que lo dispuse, ha sido
 Haber guardado y tenido
 Temor al Duque, y respeto?

Pues siendo así, ¿qué me admira
 Su enojo? Lo mejor es,
 Decir, echado á sus pies,
 La verdad desta mentira. —

Grande es el pesar, señor,
 Y tan grande, que no sé,
 Qué disculpa (ay de mí!) os dé,
 Que os pueda sonar mejor,
 Que la verdad. Padre soy,
 Y vasallo vuestro; así
 Como todo procedí
 Entre los dos; mas ya estoy
 Á vuestros pies.

Duq. No me espanto,
 Que esos extremos hagais,
 Si á hablar en esto llegais.

Enr. Pues si no os espanta el llanto,
 Muévaos tambien, y el perdon
 De Astolfo, para que tenga
 Quietud, de esas manos venga.

Duq. Solo con esa ocasion,
 Enrique, os envié á llamar,
 Porque su quietud deseo.

Enr. Dame tus pies; que bien creo
 De tí un bien tan singular.

Duq. Y así, para que proceda
 Hoy cuerda y piadosamente,
 Como Príncipe prudente,
 Decidme vos, en qué pueda
 Mostrar mi piedad. ¿Dejó
 Deudas Astolfo? ¿ha tenido
 Obligaciones, que han sido
 De restitution? Que yo
 Á todo quiero salir,
 Todas las quiero pagar,
 Porque vaya á descansar.

Enr. ¿Qué es esto que llego á oír? [*aparte.*
 De un rezelo á otro mas grave
 Discurro. Pues habla así,
 Solo sabe, que anda allí,
 Pero que vive no sabe.
 Pues quédese tan secreto
 Como estaba mi cuidado;
 Que ya, de todo avisado,

Enmendarlo me prometo
 Segunda vez, si es que alguna
 Consejo admite el amor.
 Qué decis?
Duq. Digo, señor,
 Que es infeliz mi fortuna;
 Pero ya que generoso
 Su quietud solicitais,
 Ved que palabra me dais,
 Como Príncipe piadoso,
 De hacer prudente y discreto
 Cuanto á ella convenga hoy.

Duq. Una y mil veces la doy.
Enr. Una y mil veces la aceto.
Duq. Quietud, descanso y perdon
 Tendrá Astolfo. Decid, ¿qué
 He de hacer?

Enr. Yo os lo diré
 En llegando la ocasion;
 Que la quiero examinar,
 Por no embarazaros, no,
 Sino solo en lo que yo
 No pudiere remediar.

Leon. No sé, si lo has acertado,
 Señor, en haber creído
 Tan fácilmente una sombra,
 Tan vanamente un delirio,
 Que te obligue á que des parte
 Á Enrique; pues yo imagino,
 Que de sola una ilusion
 Este escándalo ha nacido.

Duq. ¿O qué necio estás, Leonelo!
 Si es verdad, que yo le he visto,
 Si es verdad, que los criados
 De Julia dicen lo mismo;
 Porque desde aquella noche
 Del espanto repetido
 Todas las noches le ven
 Venir á aquel propio sitio,
 ¿Cómo es posible, que sea
 Ilusion?

Sale CANDIL.
Cand. Y yo testigo,
 Que á la primera pregunta
 De las generales, digo,
 Que no me tocan, por cuanto
 Ni soy muerto, ni lo he sido,
 Ni quisiera jamas serlo.
 Y á la segunda confirmo,
 Que ví á Astolfo ocularmente,
 Cuando el dicho Astolfo vino
 Al dicho jardin, que estaba
 La dicha Julia, y el dicho
 Candil lo firmó, so cargo
 Del juramento que fizo.

Duq. ¿O necio, con tus frialdades
 A qué mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo á mal tiempo,
 Pues ha tanto que te sirvo
 De parlier, y nunca medro.

Duq. Prosigue pues.
Cand. Ya prosigo,
 Que en materia de fantasmas
 Nada en mi vida he creído,
 Y para no serlo esta,
 Escucha un discurso mio.
 Todas las noches que viene
 Aquesta sombra, ó vestiglo,
 Dicen, que Julia al jardin
 Baja, habiendo recogido
 Su casa, donde hasta el alba
 Está; que aquesto he sabido
 De Porcia, y de otros, que estan

[Vase.]